

P96506

.H7

PQ 6506

H7

EL HOMBRE PACÍFICO,

comedia en un acto

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

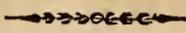
IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.



PERSONAS.

PA6506
.H7



DON BENIGNO.	DON LORENZO.
DOÑA RAMONA.	UN ALCALDE DE BARRIO.
CASILDA.	DON SIMON.
DON MAMERTO.	MATEO.



Madrid. — Sala amueblada con decencia. A la derecha del actor una puerta; otra y un balcon á la izquierda, y otra en el foro con puertas vidrieras. Entre los muebles habrá sobre un velador una pecera con agua, y en ella un pez.



Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

1991
1913

LC Control Number



tmp96 031379

El hombre pacífico.

Aparece Mateo tendido en un sofá y roncando. El teatro está únicamente alumbrado por la luz, ya agonizante, de una lamparilla puesta sobre una mesa. Al levantarse el telon suenan dentro fuertes campanillazos.

ESCENA PRIMERA.

MATEO. DON BENIGNO. DOÑA RAMONA.

D. BENIGNO. (*Dentro gritando.*)

¡Mateo!

D.^a RAMONA. (*Lo mismo.*)

¡Jesus...! ¡Mateo!

MATEO. (*Levantándose sobresaltado.*)

¡Quién... ¡Allá van!

D. RAMONA. (*Dentro.*) ¡Vamos, plomo!

(*Mateo bosteza esperezándose, y con mucha sorna sale por la puerta de la derecha: poco despues entran don Benigno y doña Ramona.*)

D. BENIGNO. (*Dentro.*)

¡Por Dios, hombre, date prisa!

D.^a RAMONA. (*Dentro.*)

¡Abre con dos mil demonios!

D. BENIGNO. (*Dentro.*)

¡Gracias á Dios!

D.^a RAMONA. (*Dentro.*) ¡Qué dormir

tan bestial! Echa el cerrojo.

(*Entran en la escena don Benigno y doña Ramona; aquel vestido de moro, y está de vestal, y soltando al entrar don Benigno un capote viejo, y doña Ramona su capa. Cada cual trae una careta en la mano. Poco despues entra Mateo.*)

D. BENIGNO. ¡Ah! Ya me veo en mi casa.

:

¡Gracias á Dios poderoso!
 El sillón... ¡No puedo más!
(Se deja caer en una poltrona.)

D.^a RAMONA. No te hacia yo tan flojo.
 Por una noche de baile...
 Yo estoy lista para otro
 si se ofrece.

D. BENIGNO. Sea Dios
 loado que al alboroto
 puso fin del carnaval;
 y aunque el ayuno es penoso,
 bien venga el miércoles flaco
 y mal haya el martes gordo.
 Bacanales y chacotas,
 bailoteos y retozos
 y bullicios, no se han hecho
 para hombres de tomo y lomo.
 Por darte gusto, Ramona,
 he sido una noche loco;
 pero ¡una y no más!

D.^a RAMONA. ¡Qué valen
 pocas horas de reposo
 perdidas por un placer
 que es el compendio de todos?
 ¡Qué variedad de disfraces!
 ¡Qué universal alborozo!
 ¡Qué música! ¡Qué salón...,
 y qué olvido venturoso
 de los años y las penas!
 ¡Quién...

D. BENIGNO. Hermana, yo perdono,
 como se suele decir,
 por el coscorrón el bollo.
 A vosotras las mugeres,
 aunque tengais más otoños
 que un palmar, os vuelve el juicio
 la danza, y yo no me asombro;
 que, hablando en la gerigonza
 política, el sexo hermoso
 siempre se inclina al partido
 del movimiento. Nosotros
 nos conocemos mejor

y dejamos á los mozos
 esas locuras. Buen vino,
 buena mesa, buenos troncos
 en mi chimenea, y paz,
 y de la cama al birlocho...,
 y mas que el vulgo me llame
 estacionario ó retrógrado.

MATEO. ¿No se ha divertido usted,
 señor ?

D. BENIGNO.

Ahi está el negocio.
 No hubiera sufrido tanto
 toda la noche en un potro.
 Antes de salir de casa
 ya habia sudado el hopo
 abigarrando mi cuerpo
 con todos estos engorros.
 Compromisos de mi hermana
 nos agregan cuatro tomos...,
 y yo pago los billetes
 y el carruage á peso de oro ;
 y aun esto poco importara,
 que nunca he sido roñoso,
 pero á mitad del camino
 vuelca Simon en el lodo,
 y encima de las costillas
 me hocican los cinco socios.
 Medio á nado, medio á rastras,
 mixto entre reptil y cóngrio,
 salgo al fin de la escotilla
 cuando Dios llovía á chorros.
 El albornoz y el turbante
 como puedo me compongo:
 para entrar en el salon
 me abro paso con los codos,
 y ya entonces señalaba
 treinta grados el termómetro.
 ¡Qué confusion! ¡Qué apreturas!
 Ya me dislocan este hombro
 de un pechugon; ya me pisan
 en el callo mas hermoso;
 ya en un reflujó violento
 de aquel agitado golfo

aturdida una chufera
 me mete en la boca el moño;
 quiero ver bailar, y dice
 el bastonero que estorbo;
 busco asiento, y no le hallo;
 resuelvo tomar un polvo,
 y ¡á Dios caja! Otro empellon
 la envia echando demonios.
 Salgo al pasillo, y me hielo;
 vuelvo al salon, y me ahogo.
 La marea, á mi pesar,
 me lleva despues á un corro
 donde al verme unos mozuelos
 tan campante y tan orondo,
 gritan: un moro, muchachos.
 Somos felices. ¡Un moro!
 Quien me soba, quien me abraza,
 quien me da paz en el rostro,
 juegan al tieso conmigo,
 me ponen mazas de á folio...,
 y me asesinan á fuerza
 de caricias y piropos.
 Sigo la broma, y repiten;
 me quejo, y me llaman tonto;
 que cada cual interpreta
 la libertad á su modo;
 y al paso que ellos son libres
 para atosigar al prójimo,
 si su talle ó su disfraz
 no parece de buen tono,
 no le es lícito á un cristiano
 el disfrazarse á su antojo.
 Entre tanto la careta
 me lacera entrambos ojos,
 el turbante me derriba,
 me duelen los hipocondrios,
 una beata me hiere
 con un alfiler de á ocho,
 pierdo á mi dama, y me roban
 el pañuelo de los mocos.
 Voy al ambigú: ya es tarde;
 solo queda medio pollo,

y ese flaco, y ese frio,
y el pan... cociendo en el horno,
y el agua tarda una hora... ,
y me la suben del pozo.
Bajo á las salas de juego;
me encuentro sin saber cómo
entre dos pugiladores
que se sacuden el polvo
sobre un "venga acá ese duro"
y un "quítese allá el tramposo,"
y sin ponerlos en paz
salgo abofeteado y roto.
Harto de tantos percances,
y mústio, y manido, y sordo
de tal guirigay, de tanto
me conoces ; te conozco,
decido volverme á casa,
y en aquel pasillo lóbrego
espero mi capa en vano
tres cuartos de hora redondos;
al fin tomo en su lugar
un balandran asqueroso ;
salgo á buscar mi Simon ;
no parece : fuí tan bobo
que adelantado pagué... ,
y hé aqui el premio que logro:
á la ida, batacazo
y á la vuelta, á pie. Si cojo
tras de esto una pulmonía
hago un pan como un bizcocho.
¡Pobre señor !

MATEO.

D.^a RAMONA.

Ya se ve ;
como criado en Pancorbo,
tú no sabes los estilos
de Madrid...

D. BENIGNO.

Por San Ambrosio,
no hablemos ya del asunto,
que no es hora de coloquios.
Mateo, enciende una vela,
que quiero acostarme pronto.

MATEO.

(*Tomando una vela y dirigiéndose adonde
está la lamparilla.*)

Voy al instante.

(*Al encender la vela apaga la lamparilla.*)

Por vida...

D.^a RAMONA. ¿En qué estás pensando, topo?

D. BENIGNO. ¡Sea por amor de Dios!

D.^a RAMONA. ¡Dejarnos ahora ese trompo á oscuras!

D. BENIGNO. ¿Cómo ha de ser!

Trae la caja de los fósforos
que está sobre mi mesilla
de cama. Vé poco á poco.

(*Mateo entra á tientas en la alcoba.*)

D.^a RAMONA. Dios ponga tiento en sus manos.

D. BENIGNO. ¿Los encuentras?

MATEO. (*Dentro.*) Ya los topo.

(*Sale de la alcoba desatentado.*)

¿Dónde está usted?

D. BENIGNO. Por aquí.

MATEO. (*Tropezca en el velador y derriba la pecera.*)
¡Jesucristo!

D.^a RAMONA. ¡Malos lobos
te coman!

D. BENIGNO. ¡Vaya por Dios!

¿Te has hecho mal?

D.^a RAMONA. ¡Ya me ha roto
la pecera!

MATEO. Tropecé...

D.^a RAMONA. ¡Maldito! ¿No tienes ojos?

MATEO. Sí tengo, pero no son
de mochuelo.

D.^a RAMONA. ¡Alma de chopo!

D. BENIGNO. Por las ánimas benditas,
no riñais ahora vosotros.
Sin moverte de tu sitio,
Mateo, enciende en el forro
de la caja una cerilla.

MATEO. (*Abriendo á tientas la caja.*)

Sí señor: voy...

D.^a RAMONA. (*Se dirige al balcon tentando las paredes.*)

Es ocioso.

Yo abriré el balcon; que el alba
es ya, sino me equivoco.

(Abre el balcon y empieza á rayar el dia , aumen-
tándose la luz por grados.)

D. BENIGNO. (Santiguándose.)

Bendito sea por siempre
y alabado...

D.^a RAMONA. ¡Qué destrozo!

¡Bruto!

D. BENIGNO. La redoma , pase ;
¡ mas mi pez de grana y oro
palpitando por el suelo
separado de su undoso
elemento... Y es milagro
no andar por aqui el morroño ,
que á haberle olido , ya fuera
sepulcro del pez su estómago.
Ponedle en otra vasija ,
que es animal en quien pongo
mi cariño por callado
y pacífico.

D.^a RAMONA. Sí ; corro
á traer la palancana.

ESCENA II.

DON BENIGNO. MATEO.

D. BENIGNO. Desnúdame tú , bolonio.

MATEO. (Le empieza á desnudar.)

Vamos allá.

D. BENIGNO. Lo primero ,
quitame este promontorio
de la cabeza. Por fin
no ha sido pesares todo ;
que al atravesar la pieza
donde estaban los periódicos
tuve el gusto de abrazar
á don Lorenzo del Olmo
mi buen amigo y paisano.

MATEO. ¿ Sí ?

D. BENIGNO. Desde el año diez y ocho
no le veía. Ha sufrido
mil reveses , mil trastornos ,

cárceles, emigraciones...,
mas hoy está fuerte, gordo,
opulento, y muy bien quisto,
y es coronel... Mucho gozo
tuve en verle.

MATEO. Y yo celebro...

D. BENIGNO. Hoy comerá con nosotros.

ESCENA III.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. MATEO.

Doña Ramona trae una palancana con agua, echa el pez en ella y recoge los cascós de la redoma.

D. BENIGNO. (*Ya medio desnudo.*)
¡Cuidado, no me le estruges! —
Sígueme tú al dormitorio,
y, por Dios, mucho silencio,
que quiero dormir un poco.

ESCENA IV.

DOÑA RAMONA.

No hay duda. Era don Mamerto.
Su misma cara, su voz...
Él me conoció sin duda
y tomó pipa. ¡Traidor...
Si te echo la vista encima,
falso, no he de ser quien soy,
ó me has de pagar...

ESCENA V.

DOÑA RAMONA. MATEO.

MATEO. (*Cerrando las vidrieras de la alcoba.*)

¿Y usted

no piensa acostarse?

D.^a RAMONA.

No;

que hoy tenemos convidado.

MATEO. Sí: me lo ha dicho el señor.
 D.^a RAMONA. Y es mi cumple años; y hay mucho
 que tragar. Ahora voy
 á quitarme estos arcos
 virginales, y los dos
 acordaremos despues
 los platos que ha de haber hoy.

ESCENA VI.

MATEO. DON BENIGNO. (*En la alcoba.*)

MATEO. Quien de la noche hace dia
 se acuesta al salir el sol:
 es natural. Esa... bruja,
 con mas años que la tos,
 aun quiere folías; y ella
 es la que al santo varon
 de don Benigno ha sacado
 de quicio. Al diablo te doy,
 cotorrón...

(*Suena dentro y hácia la alcoba de don Benigno una
 música militar.*)

¿Qué es eso?
 ¿Música en casa? ¡Y por Dios
 que estan tocando de perlas!
 Como que me gusta el son,
 y casi me baila el cuerpo...

D. BENIGNO. (*Dentro tocando en la vidriera.*)

¡Mateo!

MATEO. (*Acercándose.*)

¡Se despertó!
 Mándeme usted.

D. BENIGNO. ¿Qué jolgorio
 es ese? Ó soñando estoy,
 ó creo que aun no he salido
 de aquel maldito salon.

MATEO. Es música.

D. BENIGNO. Ya la oigo.

¿Mas qué vecina parió?
 ¿Qué novedad... Y á estas horas...
 Aun no apunta mi reloj

- las siete.
- MATEO. Como no sea
que la señora...
- D. BENIGNO. El fagot
me está zumbando en los sesos.
Llama á mi hermana.
- MATEO. Ya voy.
(Desde la puerta de la izquierda.)
¡Señora!
- D. BENIGNO. ¡La hora es cómoda
para un do-re-mi-fa-sol!

ESCENA VII.

DOÑA RAMONA. MATEO. DON BENIGNO. (En la alcoba.)

- D.^a RAMONA. (Ya vestida de casa.)
¿Qué quieres?
- MATEO. Yo nada. El amo...
- D. BENIGNO. ¿Puedes tú darme razon
del objeto de esa música,
tan molesta y tan precoz?
- D.^a RAMONA. Felicitarle con ella.
Hoy cumplo años...
- D. BENIGNO. ¡Pecador...
No me acordaba.
- D.^a RAMONA. Sin duda
habrá corrido la voz...
- D. BENIGNO. Aunque tú no eres duquesa
ni gefe de batallon,
pase la música, pero
¡tan temprano! ¡Es un horror!
- D.^a RAMONA. Aunque estimo el agasajo
no los he llamado yo.
- D. BENIGNO. ¡Ya escampa!
- D.^a RAMONA. Voy á decirles
que se vayan.
- D. BENIGNO. ¡Sí, por Dios!
- D.^a RAMONA. Habrá que darles un duro...
- D. BENIGNO. ¿Eso mas? ¡Válgame Job!
Bien; sí; con tal de que callen,
dales aunque sean dos.

ESCENA VIII.

MATEO. DON BENIGNO. (*En la alcoba.*)

Un momento despues de salir doña Ramona cesa la música.

D. BENIGNO. ¡Señor, que no ha de poder dormir un hombre de honor á quien no desvelan trampas, ni muger, ni...

MATEO. Ya cesó la música. Cojo ahora la ropa, cierro el balcon, y... pase usted buena noche.— (*Dentro gritería de mugeres.*)
¡Mas qué gritos...

D. BENIGNO. ¡Voto á brios!

UNA MUGER. (*Dentro.*)
¡Embustera!

D.³ RAMONA. (*Dentro.*) ¡Lechuzona!

OTRA MUGER. (*Dentro.*)
¡Deslenguada!

(*Sigue el vocerío.*)

D. BENIGNO. Es maldicion.
Está visto. Ven aqui.
Voy á vestirme.

(*Desde la puerta da ropa Mateo á su amo para que se vista.*)

¡Qué atroz

quimera!

MATEO. La vecindad toda está en revolucion.

EL ALCALDE. (*Dentro.*)
¡Silencio!

D.³ RAMONA. (*Dentro.*) ¡Cómo se entiendo?
Yo no callo. Soy quien soy,
y ella es una...

D. BENIGNO. (*Saliendo á la escena en bata y gorro.*)
La heroína

de esa trágica funcion
es mi hermana. ¡Oyes, Mateo?

Por la Virgen de la O ,
anda á ver si la apaciguas.
(*Mateo sale corriendo.*)

EL ALCALDE. (*A la puerta.*)

Si señora.

D.^a RAMONA. (*Entrando.*) No señor.

ESCENA IX.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. EL ALCALDE.

El alcalde viene con levita de nacional, insignias de sargento primero y gorra de cuartel.

EL ALCALDE. ¡ Despues que el barrio alborota
á la autoridad insulta !
Ocho ducados de multa ,
ó ; á la carcel la marmota !

D.^a RAMONA. Hermano , vuelve por mí ,
que este sayon me atropella.

EL ALCALDE. La atropelladora es ella.

D.^a RAMONA. No doy un maravedí.

D. BENIGNO. ¿ Que es esto ? ; Señor ! ¿ Qué es esto ?

D.^a RAMONA. Lo diré en una palabra:
que aquella hija de cabra ,
culebron , cara de cesto...

EL ALCALDE. ¿ Oye usted ? Ya se desata
otra vez en desvergüenzas.

D. BENIGNO. Tiene razon. Mal comienzas.
Al grano. ¿ De qué se trata ?

D.^a RAMONA. Ahi encima , en las guardillas ,
una vecina soez

al son de ruda almirez
entonaba seguidillas.

Oigo el destemplado estruendo ,
me asomo por la cocina ,

y digo ; Por Dios , vecina ,
que mi hermano está durmiendo !

Responde por la ventana :

¿ Qué es dormir ? ; A buena hora !

Yo guiso y canto , señora ,
cuando me da la real gana.

; Canario con los señores!
 si tales son, ; vaya vaya!,
 múdense adonde no haya
 vecinos madrugadores.

Y vuelve con mas ahinco
 al canticio y al mortero;
 de oirla me desespero;
 la digo cuántas son cinco;
 colorada como un ascua,
 dándome ella donde duele,
 me pone, como se suele
 decir, de ropa de Pascua.

Ya la casa alborotada,
 todos hablan por los codos,
 y uno á uno salen todos
 los trapos á la colada.

En esto el señor se acerca
 y me multa á fuer de alcalde...,
 sobre injuriarme de valde
 una grandísima puerca.

EL ALCALDE. Aunque usted asi lo cuente
 atenuando la cuestion,
 por su propia relacion
 se confiesa delincuente.
 Ningun código español
 ni privilegio enriqueño
 manda que se guarde el sueño
 á quien se acuesta con sol.
 La vecina, — estos son hechos, —
 con su salsa y su canticio
 estaba en el ejercicio
 de sus civiles derechos.
 Fuera injusta tiranía
 consentir que á troche y moche
 bailen ustedes de noche...
 y ella no cante de dia.
 Paso lo de puerca, paso
 lo de hija de cabra..., — Soy
 tolerante, — pero voy
 á lo sustancial del caso.
 Si á la casa se consulta,
 usted turbó su sosiego,

no las seguidillas ; luego...
debe usted pagar la multa.

D.^a RAMONA. Pero ella...

D. BENIGNO. (*Abriendo una gabeta y sacando dinero.*)

La autoridad
del barrio tiene razon.

D.^a RAMONA. Pero...

D. BENIGNO. ¿Ocho ducados son ?
Tome usted.

(*Da el dinero al alcalde.*)

D.^a RAMONA. ¡Qué iniquidad!

D. BENIGNO. ¡Muger...

D.^a RAMONA. Por tu causa riño
con la vecindad...

D. BENIGNO. ¡Muger...!

No lo echas mas á perder.

D.^a RAMONA. ¡Asi pagas mi cariño!

D. BENIGNO. Bien me estaba yo sin él ;
y escusármelo debías
si para mostrarlo habías
de alborotar el cuartel.
Ten de mí mas caridad
cuando en caso igual me vea...
y que el remedio no sea
peor que la enfermedad.
Ya con patriarcal pachorra
me dormía, y si tal vez
me arrullaba el almirez,
me despertó la camorra ;
y de todo esto resulta,
Ramona, que no he dormido,
y tuya la culpa ha sido...,
¡y yo he pagado la multa!

EL ALCALDE. Ahora es preciso que toque
otro punto, porque soy,
lo dice el traje en que voy,
autoridad *in utroque*.

Si usted no lo toma á mal,
que me reconozca espero
por su sargento primero
en la milicia local.

D. BENIGNO. ¿Y á mí qué ley me sujeta...

- EL ALCALDE. Es usted desde este dia
miembro de mi compañía.
Tome usted la papeleta.
- D. BENIGNO. (*Examindndola.*)
Mi nombre es este; es verdad;
pero, hombre, yo estoy exento...
- EL ALCALDE. Lo manda el ayuntamiento.
- D. BENIGNO. Es una arbitrariedad.
- EL ALCALDE. Y para que usted trabaje
ahi le dejo en la antesala
los diez cartuchos con bala,
y el fusil, y el correage.
No á la voz sea usted sordo
de la Patria...
- D. BENIGNO. Eso es magnífico;
¡mas yo que soy tan pacífico
y tan grandevo y tan gordo...
- EL ALCALDE. No hay excusa.
- D. BENIGNO. ;Hombre, por Dios...
¡Si la ley...
- EL ALCALDE. ;Estacionario!
- D. BENIGNO. Exime al quincuagenario,
¡y yo peino cincuenta y dos!
- EL ALCALDE. Usté es hombre de vigor,
recio, de firme estructura,
y á tener mas estatura
pudiera ser gastador.
- D. BENIGNO. Aunque en la apariencia sano,
porque me cuido con tónicos,
poseo alifafes crónicos
como cualquier ciudadano;
y en fin la edad...
- EL ALCALDE. Facil es
que haya errado usted la cuenta.
La edad que usted representa
es de treinta á treinta y tres.
- D. BENIGNO. No hay tal; y probar espero...
- EL ALCALDE. Bien, eso..., á quien lo mandó. —
Mañana, de guardia.
- D. BENIGNO. ;Yo?
¡Cielo... ; Adónde...
- EL ALCALDE. Al Saladero.

- D. BENIGNO. ¡ Oh!
- EL ALCALDE. ¿ Y á qué viene ese asombro?
- D. BENIGNO. Sin aprender el oficio...
- EL ALCALDE. Cuando es penoso el servicio todos arriman el hombro.
- D. BENIGNO. ¿ Y si yo pruebo aqui mismo que solo sirvo de estorbo...
¡ Ah! ¡ No trage de Pancorbo mi partida de Bautismo!
- EL ALCALDE. Ya he dicho que yo no entiendo...
- D. BENIGNO. Mas con la fé de mi hermana, que es tres años mas anciana, probaré... Tráela corriendo.
- D.^a RAMONA. (*Sofocada.*)
¡ Tres años! No puede ser, y hablar de edades aqui...
- D. BENIGNO. Tráela, y verás...
- D.^a RAMONA. La perdí.
- D. BENIGNO. Pero...
- D.^a RAMONA. Abur. Tengo que hacer.

ESCENA X.

DON BENIGNO. EL ALCALDE.

- D. BENIGNO. ¡ Oh sexo fragil y vano!
Por no confesar que es vieja, consentirá esa pelleja que fusilen á su hermano.
- EL ALCALDE. (*Yéndose.*)
Lo dicho.
- D. BENIGNO. Hágase usted cargo...
- EL ALCALDE. No hay recurso.
- D. BENIGNO. (*Cuadrándose y llevando la mano al gorro militarmente.*)
¡ Mi primero...
- EL ALCALDE. Ó mañana al Saladero, ó tres guardias de recargo.

ESCENA XI.

DON BENIGNO.

¡ Oh Dios de los ejércitos
 que en el cielo me oís!
 ¿ hay mas calamidades
 que lluevan sobre mí?
 Ni el sufrido Tobías
 ni el humilde David
 tantas tribulaciones
 pudieran resistir.
 ¡ Ay! ¡ En hora menguada
 me vine yo á Madrid!

ESCENA XII.

DON BENIGNO. DON LORENZO.

D. LORENZO. ¡ Benigno, amigo... Abrázame.

D. BENIGNO. Con mucho gusto; sí...

D. LORENZO. Antes que tu comida
 sazone el peregil,
 te vengo á ver, que siempre
 tu apasionado fuí.

D. BENIGNO. Gracias.

D. LORENZO. ¿ Cómo tan triste,
 Benigno?

D. BENIGNO. ¡ Ay infeliz!
 Mal haya la galera
 que me trajo á Madrid.

D. LORENZO. ¿ Pues qué te pasa?

D. BENIGNO. Prófugo

del pueblo en que nací
 temiendo los estragos
 de la guerra civil,
 y ya viudo, á Dios gracias,
 del bello serafín
 cuyo rabioso genio
 tanto me hizo sufrir,
 por la paz suspiraba;
 ¡ y la busqué en Madrid!

Seis dias hace hoy miércoles
 que el Manzanares vi,
 y ya en ellos fué blanco
 de desventuras mil.
 Anoche, sobre todo,
 lució desde el cenit
 el astro que me affige,
 mas negro que un candil;
 y si mal en Pancorbo,
 peor me va en Madrid.
 Siquiera allí no hay máscaras
 como las hay aquí,
 ni hermanas que su Enero
 transformen en Abril,
 músicas, ni almireces,
 ni vecinal motín,
 ni gefes *in utroque*,
 ni multas, ni fusil...
 ¡Es mucho cuento, amigo,
 la villa de Madrid.

D. LORENZO. Si no eres mas esplicito,
 no entiendo, por San Gil...

D. BENIGNO. Me explicaré despacio.
 Ahora baste decir
 que tantas desventuras,
 ¡ah, nunca lo creí!,
 mi proverbial paciencia
 han puesto yo en un tris...
 y acabará conmigo
 la villa de Madrid.

D. LORENZO. Somos amigos íntimos:
 si de algo sirvo, di...

D. BENIGNO. El golpe mas terrible
 de mi fortuna ruin
 es haberme alistado
 en la milicia...

D. LORENZO. ¿A tí?

D. BENIGNO. Las leyes no me imponen
 tal carga concegil;
 y aunque mis años cuento...
 los niegan en Madrid.
 Mientras presento auténtica

la fé de que nací ,
 que la faccion rebelde
 no dejará venir ,
 soldado soy , Lorenzo,
 y este cuerpo gentil
 irá mañana adonde
 diz que solian ir
 antaño los que llaman
 gorrinos en Madrid.

D. LORENZO. ¿ La papeleta...

D. BENIGNO. Mírala. (*Se la da.*)

D. LORENZO. Yo haré que en la muni-
 cipalidad te escusen
 de caja y de clarín.
 La ley te exime, y basta
 que salga yo por tí.
 A Dios, que el tiempo vuela.

ESCENA XIII.

DON BENIGNO.

¡ Gracias á Dios que al fin
 un rayo de consuelo
 me amaneció en Madrid !

ESCENA XIV.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA.

D.^a RAMONA. Adelante, señorita,
 adelante sin recelo,
 que mi hermano es muy benigno;
 su nombre lo está diciendo,
 y no podrá rehusar,
 á fuer de buen caballero,
 el amparo que le pide
 en su amargo desconsuelo
 menesterosa doncella
 blanco del furor paterno.

D. BENIGNO. ¡ Una doncella en mi casa!
 Señorita, yo no tengo

- el honor de conocer...
- CASILDA. ; Ah! Sí señor ; es muy cierto.
 Pero en tal apuro..., á título
 de vecina..., aqui me vengo.
 He debido á esa señora
 mil cortesés cumplimientos
 de su ventana á la mia ;
 y además, el buen concepto
 que en el barrio goza usted
 me ha decidido...
- D. BENIGNO. Agradezco
 tanto favor; pero, hablando
 con la franqueza que suelo,
 aun agradeciera mas
 que usted me escusara el riesgo
 de hospedarla, por razones
 que se ocurren al mas lerdo,
 y entre ellas porque, á Dios gracias,
 aun tengo mi alma en mi cuerpo,
 y para mí no es costal
 una niña de ojos negros.
- CASILDA. ; Me arroja usted de su casa!
 ; Me niega el agua y el fuego...!
 ; Maldicion!!! Se cumplirá
 mi atroz destino funesto.
 Sí ; que la mision fatídica
 de este ser perecedero
 que llaman muger, y es flor
 que besa y destruye el cierzo,
 fósforo que alumbra y muere,
 ráfaga que pinta en sueños
 el delirio del amor,
 y fantástico compendio
 de tinieblas y de luz,
 de triaca y de veneno...
- D. BENIGNO. ; Tú, tú, tú... ; Qué algarabía...
 Déjese usted de retruécanos,
 que, á Dios gracias, ya acabaron
 las máscaras.
- CASILDA. ; Justo cielo!
 El alma de ese hombre es clásica,
 como es compacto y obeso

su material individuo...
y no es posible entendernos.
Su mision sobre la tierra
es comer como un mostrenco,
dormir como un ganapan...,
y al fin morir de viejo.

D. BENIGNO. ¡Oiga usted, niña...

CASILDA. En sus fibras

nada responde al acento
del trovador melancólico,
ni su embotado intelecto
analiza los latidos
de un corazon epiléptico.

(*Se sienta con muestras de abatimiento.*)

D. BENIGNO. (*A doña Ramona.*)

¿Qué diablos de gerigonza
es esa, que no comprendo
ni una sílaba?

D.^a RAMONA. Sin duda

perdió la infeliz el seso
víctima de alguna ardiente
pasion...

D. BENIGNO. ¡Pues estamos frescos!

¿Por qué has abierto mi casa
á semejante embeleco?

CASILDA. (*Levantándose.*)

Resuelta estoy. ¿Qué es la vida,
sino un vegetal inferno...

D. BENIGNO. ¿Qué dice?

D.^a RAMONA. ¡Quiere matarse!

CASILDA. Un hierro... Un cordel... Prefiero
la estrangulacion.— ¡A Dios!

D.^a RAMONA. ¡Qué lástima!

CASILDA. ¡Y plegue al genio

de las tumbas que algun dia
no te maldiga en el lecho
con infernal carcajada
mi descarnado esqueleto!

D. BENIGNO. (*Deteniéndola.*)

Espere usted... ¡Pobrecilla!
Capaz será en el acceso
de su demencia... Ea, vamos;

- recobre usted el sosiego,
y contando con mi apoyo
dígame, sin aspavientos,
lo que siente y lo que busca.
- CASILDA. Siento en mis venas el fuego
del amor, amor romántico,
inescrutable y eterno.
- D. BENIGNO. ¡Eh! Ya presumia yo
que habria amor de por medio.
- CASILDA. Y busco hospitalidad
y favor contra un protervo
tirano...
- D. BENIGNO. ¿Y quién es?
- CASILDA. Mi padre.
- D. BENIGNO. ¡Cómo! ¡Un padre...
- CASILDA. Sí por cierto.
¿Y qué padre, ó qué marido,
ó qué tutor, ó qué suegro,
hermano, ó tio, no son
tiranos del bello sexo?
- D. BENIGNO. (*A doña Ramona.*)
¡Ay! Loca de atar.
- D.^a RAMONA. No va
tan descaminada en eso.
- CASILDA. Amo, porque la mision
de la muger...
- D. BENIGNO. Bueno, bueno:
lo sé. Al grano.
- CASILDA. Soy amada;
quiero casarme...
- D. BENIGNO. ¡Acabemos!
- CASILDA. Mi padre..., ¡bárbaro padre!
no quiere admitir el yerno
que yo le elegí, y furioso
pone mi amor en secuestro,
y ya que no á la Siberia...,
¡me envia á Navalcarnero!
Yo, como aquel general,
á la estratagema apelo
de la fuga, y aqui aguardo
á mi querido Mamerto.
- D.^a RAMONA. ¡Mamerto ha dicho!

D. BENIGNO. Eso es dar
un escándalo, y no puedo
permitir... Dígame usted
quién es su padre, y yo espero
convencerle...

CASILDA. No. ¡Imposible!

D. BENIGNO. Y aun mejor en mi concepto
será que se vuelva usted
á su casa. Yo me ofrezco
á acompañarla y...

CASILDA. ¡Jamás!

Antes iré al cementerio.

D.^a RAMONA. ¿Mamerto se llama?

CASILDA. Sí.

D.^a RAMONA. ¿Su apellido?

D. BENIGNO. Vamos presto:
sino, doy parte...

ESCENA XV.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO.

D. MAMERTO. ¡Casilda!

D.^a RAMONA. ¡Es él!

CASILDA. ¡Dueño mio!

D.^a RAMONA. ¡Perro!

D. MAMERTO. (¡Doña Ramona! ¡Perdido
soy!)

D.^a RAMONA. ¡Traidor!

CASILDA. ¡Qué oigo!

D. BENIGNO. ¡Qué es esto?

D.^a RAMONA. Ese hombre me pertenece.

CASILDA. ¿En qué fundas tu derecho,
senectud?

D.^a RAMONA. Hay tribunales,
y yo tengo documentos.

D. MAMERTO. (*A Casilda.*) (*A doña Ramona.*)

¡Mi bien... (¡Maldición!) Señora...

(¡Condenación!)

D. BENIGNO. ¡Eh! Silencio...

No alborotemos el barrio.

Señorita... Caballero...

- D.³ RAMONA. Diez años há que me dió
palabra de casamiento ;
huyó despues el malvado
y no he vuelto á verle el pelo
hasta anoche...
- CASILDA. ¡Fementido!
Despues que por tí atropello...
(*Hablan todos á un tiempo.*)
- D.² RAMONA. ¡ Villano! Por él vendí
mis viñas y mis majuelos...
- D. MAMERTO. Yo diré...
- D. BENIGNO. ¡Paz, por Dios, paz!
No he dormido. Estoy enfermo...
- CASILDA. Los mas sagrados deberes ;
despues que por tí me he espuesto
á una horrible emigracion...
- D. BENIGNO. Si hablamos todos á un tiempo...
- D.² RAMONA. ¡ Comerme mi patrimonio...
- D. BENIGNO. ¿ Cómo es posible entendernos?
- D.² RAMONA. ¡ Abusar de mi candor!
Dar un cuarto al pregonero...
- CASILDA. ¡ Abominacion! ¡ Infamia!
- D. BENIGNO. ¡ Basta!
- D. MAMERTO. (*A Casilda.*)
Miente.
(*A doña Ramona.*)
Yo no niego...
- D.³ RAMONA. ¡ Mi honra!
- CASILDA. ¡ Tu mano, ó la muerte!
- D. BENIGNO. ¿ No hay quien me ampare? ¡ Mateo!
- D. MAMERTO. ¡ Qué situacion!
- D.² RAMONA. ¡ Monstruo!
- CASILDA. ¡ Hiena!
- D.² RAMONA. ¡ Ah! ¡ No puedo mas!
(*Se desmaya en brazos de don Mamerto.*)
- CASILDA. ¡ Yo muero!
(*Se desmaya en brazos de don Benigno.*)
- D. MAMERTO. ¡ Maldita! ¡ Si te murieras...
- D. BENIGNO. Pues señor... del mal el menos.
- D. MAMERTO. No vuelve.
- D. BENIGNO. ¿ Qué haré? ¡ Socorro!

ESCENA XVI.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO
MATEO.

MATEO. Don Simon Yañez del Fresno
pregunta...

D. MAMERTO. (¡Su padre ! ¡Malo !)

D. BENIGNO. Que entre.

D. MAMERTO. (Pies, ¿ para qué os quiero ?)

(*Suelta á doña Ramona en el sillón, y huye por la
puerta de la izquierda.*)

MATEO. (*A la puerta de la derecha.*)

Que pase usted adelante.

D. BENIGNO. ¡ Agua y vinagre ! ¡ Corriendo !

(*Mateo atraviesa corriendo el teatro, sale por la iz-
quierda, y vuelve poco despues con agua y vinagre.*)

ESCENA XVII.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMON. MATEO.

D. SIMON. No me engañó la tendera.
Aqui está.— ¡ Qué veo ! Usted
es el raptor.

D. BENIGNO. ¡ Yo raptor !

D. SIMON. ¡ Con mas años que Noé
seducir á una doncella !

No me queda mas que ver.

D. BENIGNO. ¡ Otro diablo ! Usted se engaña.

D. SIMON. ¡ Aun me lo niega el cruel
con el cuerpo del delito
entre sus brazos !

D. BENIGNO. Pardiez,
si este cuerpo es delincuente
no he delinquido yo en él.

MATEO. Agua y vinagre.

D. BENIGNO. Por Dios,
acude...

MATEO. ¿ A dos de una vez ?

D. BENIGNO. Socorre á esa mala pécora :
yo entre tanto... Espera: ven ;

mojaremos el pañuelo
en vinagre...

(Lo hace así, y lo aplica á la nariz de Casilda. Mateo procura que vuelva en sí doña Ramona.)

D. SIMON. ; Avilantez
como ella ! ; Hija vil...

D. BENIGNO. ; Cachaza!
Ahora lo que es menester
es...

D. SIMON. Que se muera...

D. BENIGNO. ; Un cristiano
dice eso!

D. SIMON. ; Infame!

D. BENIGNO. ; Y á quién!

; A su hija!

D. SIMON. ; Usted la defiende!

; Qué mas prueba?

D. BENIGNO. ; Hombre de hiel! —

; Pobre criatura!

(Casilda se remueve.)

MATEO. ; Nada!

; Se aprieta tanto el corsé...

CASILDA. (Suspirando.)

; Ay!

D. BENIGNO. Respira.

D. SIMON. Sin perjuicio
de acudir mañana á un juez,
hoy nos veremos las caras
usted y yo.

D. BENIGNO. ; San Miguel!

Esto me faltaba ahora.

D.^a RAMONA. ; Ay Dios! Yo fallezco.

MATEO. (Amen.)

D. SIMON. Armas, hora, sitio... ; Pronto!,
que quiero abreviar la sed
de mi venganza.

D. BENIGNO. ; Dios mio!

Le juro á usted por mi fé
que soy la primera víctima
de ese raptó. Otro doncel...

CASILDA. ; Ah! Mi padre...

D. SIMON. Usté es su cómplice.

- CASILDA. ¡Padre...!
- D. BENIGNO. (*Irritado.*) ¿Hay hombre mas soez?
(*A Casilda.*)
Ya no hay paciencia... Alma mia,
ya que su mal proceder
me trajo el infierno á casa,
¡defiéndame usted con cien
demonios que se la lleven!
- CASILDA. (*De rodillas.*)
Sí, padre mio; á esos pies
confieso...
- D. SIMON. ¡Aparta!
- D. REMIGIO. (*A doña Ramona.*) Habla tú,
maldecida de cocer.
- D.^a RAMONA. (*Sin moverse.*)
¡Ah!
- CASILDA. ¡Padre!
- D. BENIGNO. Mil cogotones
me diera en esa pared.
- CASILDA. ¡Perdon, perdon, padre mio!
Un hombre sin Dios, sin ley...
Don Mamerto... Él y sus versos...,
y el abate *Lammenais*...,
y *Bug-Jargal*... ¡Miserable!
y *Guasimodo*... Pequé...
Mi corazon... era un tonto,
y mi cabeza... un Babel.
- D. SIMON. (*Algo aplacado.*)
¡Hija ingrata! ¡Deshonrar
á un padre que por tu bien
se desvelaba...
- CASILDA. Por dicha,
tardío, padre, no es
mi arrepentimiento.
- D.^a RAMONA. (*¡Ay cielos!*)
¿Y el mio?)
- D. SIMON. Alza, mala piel...
Cuando tú veas el sol...
- CASILDA. ¡Papá! No lo haré otra vez.
- D. SIMON. No obstante, irás á un convento
hasta que curada estés
de esa romántica fiebre.

D. BENIGNO. Bueno fuera que tambien
la acompañase mi hermana.

D.^a RAMONA. ¿Yo?

D. BENIGNO. Quítese... ; A la vejez
viruelas!

D. SIMON. (*A don Benigno.*)
Usted perdone,
que la ira...

D. BENIGNO. No hay de qué;
pero ya estoy tan mohino
que me importa un alfiler
morir, matar... ; Voto á brios...

ESCENA XVIII.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMON. EL AL-
CALDE. MATEO.

EL ALCALDE. (*A don Benigno.*)
Dése usted preso.

D. BENIGNO. ¿Yo?

EL ALCALDE. Usted.

D. BENIGNO. ¿Y quién me prende? ¿El alcalde
de barrio, el sargento... ó quién?

EL ALCALDE. El alcalde y el sargento.

D. BENIGNO. Pero sepamos por qué.

EL ALCALDE. Por encubridor de prófugos
malhechores.

ESCENA XIX.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMON. EL AL-
CALDE. MATEO. DON LORENZO.

D. LORENZO. (*Entrando.*) ; Qué oigo!

D. BENIGNO. (*Viéndole.*) Ven;
sácame de este conflicto;
ó sino, dame un cordel
para ahorcarme.

EL ALCALDE. De esta casa
ha salido habrá unos diez
minutos un perillan

que ha conseguido prender
mi ronda; un tal don Mamerto...

D.^a RAMONA. }

D. SIMON. }

CASILDA. }

¡ Don Mamerto!

D. BENIGNO.

¡ Calle! ¿ Aquel...

CASILDA.

¡ El seductor!

D.^a RAMONA.

¡ El perjuro!

D. BENIGNO.

¿ Pero por dónde se fué?

EL ALCALDE.

Se descolgó por el patio...,
y usted le ayudó tal vez.

D. BENIGNO.

No es verdad. Aquí se entró
de rondón...

CASILDA.

Cierto.

D.^a RAMONA.

Sí.

MATEO.

Pues.

D. SIMON.

Alcalde, yo lo aseguro;
y pues ya cayó en la red,
vamos, Casilda, que aquí
nada tenemos que hacer.

CASILDA.

Muchas gracias, don Benigno. —
¡ Románticas..., aprended!

ESCENA XX.

*DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO. MATEO. EL
ALCALDE.*

D.^a RAMONA. Sobre don Mamerto caiga
la cuchilla de la ley,
que es el hombre mas perverso
que come pan.

EL ALCALDE.

Ya lo sé;

y por eso la justicia
días há andaba tras él;
pero es fuerza que el señor
sea arrestado tambien
hasta que pruebe...

D. BENIGNO.

Sargento,

ya he probado hasta la hez
el caliz de la paciéncia,
y por vida de Luzbel

que estoy harto hasta la crisma
de ser tan hombre de bien ;
y á mí no me prende nadie,
ó voto á cristas de pez,
que hago antes una de pópulo
bárbaro y arde el cuartel... ,
y me prenderá por algo
el que me quiera prender.

D. LORENZO. No lo hará el señor alcalde
cuando sepa el interes
que yo tomo...

EL ALCALDE. ¡Don Lorenzo!
En medio de este Babel
no habia visto...

D. LORENZO. Si basta
que yo mi caucion le dé...

EL ALCALDE. ¿No ha de bastar? Un sugeto
de conocida honradez
y de arraigo, un defensor
de la patria, un coronel...
Yo llevado de mi celo
patriótico... Ya se ve... ,
como el preso entre otras gracias
tiene tambien la de ser
carlista, y estaba fresco
el lance del almirez,
y ese señor repugnaba,
no ha mucho, pertenecer
á la milicia...

D. BENIGNO. Ya he dicho
que me esceptúa la ley.
Yo puedo amar á mi patria
y á Cristina y á Isabel
sin dar que reir al pueblo,
en la guardia, en el reten,
con mis remos de galápagos
y mi panza de tonel.
Pago mis contribuciones,
que no lo hacen mas de seis ;
si comercio, abono siempre
los derechos de arancel ;
respeto á la autoridad ;

de nadie recibo prest;
 voto segun mi conciencia;
 no consagro en el papel
 sentimientos filantrópicos
 que he de desmentir despues;
 socorro al leal, y cierro
 al faccioso mi almacen;
 ni voceo, ni conspiro,
 pero no adulo al poder;
 por la causa nacional
 cualquier sacrificio haré;
 pero despojar no puedo
 de las canas á mi sien,
 de la tos á mis pulmones,
 ni de la gota á mis pies;
 ni puedo volverme mozo
 siendo ya Matusalen...
 ni para ponerme flaco
 me he de quedar sin comer.

EL ALCALDE. Todo eso será muy cierto,
 pero mañana hará usted
 centinela...

D. LORENZO. No la hará.
 Tome usted su baja.

(*Lé da una papeleta.*)

EL ALCALDE. (*Examindndola.*) ¿A ver?
 Está en regla.

D. BENIGNO. (*Abrazando á don Lorenzo.*)
 ¡Amigo mio!

EL ALCALDE. Haré que el cabo furriel
 nombre á otro, y que recojan
 los chismes...

D. BENIGNO. No es menester.
 Mateo los llevará.

MATEO. Con mucho gusto.

EL ALCALDE. Ea pues,
 ya no hay nada de lo dicho.
 Que ustedes lo pasen bien.

ESCENA ÚLTIMA.

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO.

D. LORENZO. ¡Pobre amigo! ¡Tan honrado,
tan bueno...

D. BENIGNO. ¿Adónde me iré
que lo sea impunemente?

D. LORENZO. ¿Qué sé yo? Difícil es;
que aquí y en todo país
si el hombre se hace de miel,
moscas le comen.

D. BENIGNO. (*Caviloso.*) Si hubiera
monges cartujos, á fé
que con ellos... — En Madrid
yo no he de acabar el mes. —
Los cuácaros... Entre cuácaros
estaría como un rey.

D. LORENZO. Despacio lo pensaremos
cuando mas sereno estés.

D.^a RAMONA. Yo, víctima desdichada
de la mas negra doblez;
yo, que te amo tan de veras,
Benigno, te seguiré
adonde quiera que vayas,
á fuer de hermana y á fuer
de criatura sensible
y de compañera fiel.

D. BENIGNO. ¿Tú conmigo? *¡Vade retro!*
Ya tu cariño probé,
y todas mis desventuras
acaso han nacido de él.

D.^a RAMONA. Bien sabe Dios...

D. BENIGNO. No te canses,
porque hablas con la pared.
Nuestros genios son opuestos;
y, acabando de una vez,
yo suspiro por la paz;
este es mi supremo bien...,
y no es posible gozarla
al lado de una muger.

FIN DE LA COMEDIA.

en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de Fernan Gil

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Gana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la entud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Josepe el Veronés.—Juara de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—Luza.—Luis y Luisito.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—María.—ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massalolo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un conel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios

—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alabar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmoro.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemó.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—Nube de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailén.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la dehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primeró yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Resacas.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosinunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y originales.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Boccanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscale.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiaguillo, zarzuela.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Too jué groma.—Toros y cañes.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Victima de la calumnia.—Vicio y la virtud.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un dia
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Un
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una rein
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marid
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fat
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.

Zaida.—Zapatero y rey, 4.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carretas y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Bacete*, Ródenas. - *Almadén*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferrer. - *Benavente*, Fidalgo. - *Bilbao*, Garcia. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cáceres*, Gimenez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, Malaguilla. - *Cartagena*, Berruero. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sanchez. - *Granada*, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*, Bueno. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Lima*, Calleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. - *Oviedo*, Alvarez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*, Gelabert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*, Moreti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa Cruz de Tenerife*, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y Compañía. - *Soria*, Perez Roja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teruel*, Baquedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valencia*, Navarro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, Creus y Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 44.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de D. José Zorrilla: 13 tomos que se expenden sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 16.

— de **D. Tomás Rodriguez Rubi**: un tomo, 40.

Recuerdos y fantasias por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y Lastra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70;

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.